

El enmascaramiento del Poder civil por la vieja política

¡Oh, dioses, sedme hoy propicios! Y entre los mitos que a modo de símbolos sirven para explicar los dos módulos fundamentales del alma humana, el mito de Apolo, o expresión de la serenidad, mito que florece en los áureos días de la bella Grecia, y el de Dioniso, o la fuerza descompuesta de la pasión tremante, que Tracia lo levanta sobre el pavés, tomando el sentido y significación de Dioniso de los pueblos semitas, yo os pido, ¡oh, dioses!, hoy, como siempre, que sea Apolo, a quien fervidamente rindo homenaje, el que inspire mis actos y pensamientos.

* * *

No conoció nuestra España en los días que parecen haber muerto una vida civil; jamás ha vivido bajo normas civiles; nunca fueron atendidos sus más elementales anhelos de justicia, y por ello el pueblo español no debe defender nada de lo que, al menos momentáneamente, diríase está sepultado.

Preguntad en los pueblos y aldeas qué garantías efectivas habían llegado a amparar y proteger la vida y el pensar del hombre humilde, del hombre que de todo carece y no tiene más emoción que le sostenga que la cálida ansia del ideal, creador de las esperanzas. Su voz estaba oprimida, y por tanto no podía las más veces ni aun abrir los ventanales de su alma; y no bastando este mutismo, se vigilaba hasta el diálogo mudo que sostenía con la hoja diaria que llegaba al pueblo y mantenía en él encendida la llama eterna de la ilusión. ¡Esa era vuestra obra, hombres de la vieja política!

¡Ciudades y aldeas de mi hermosa y desventurada Andalucía, tierra rica, feraz, que sostienes sobre tí a jornaleros reducidos a la mendicidad! ¡No olvidaré jamás espectáculos sólo creíbles habiéndolos vivido! Montejaque o Benaoján, pueblos de la serranía de Ronda, en la provincia de Málaga, de donde—niño aún—vimos salir un día en caravana trágica más de veinte familias modestas, rumbo a América, abandonando hogar y patria en busca de tierras donde pudieran encontrar el mínimo de justicia que se ha de menester y no hallaban en su pueblo.

Santafé, Maracena, Setenil, pueblos de Granada y Cádiz; es un recuerdo que aviva dolores que me acompañan siempre. Hombres nobilísimos, puros, inocentes, pero afectos al ideal que representamos, fueron encarcelados por una denuncia burdamente falsa; eran cinco, y como hubiésemos sido elegido diputado, los señoritos del pueblo de Santafé acudían a la cárcel a decirles: «¡Que os saque vuestro don Fernando!» Y acudimos a los ministros de Gracia y Justicia, conservadores y

liberales, conturbado nuestro espíritu por la infamia aquella que un día y otro acudían a pedirnos entre sollozos las madres y hermanas de los encarcelados que lográsemos deshacer; y todo era en vano; y un Consejo de guerra reconoció la inocencia. Y otro tanto podía referir de infinidad de ciudades, y contaría el caso espeluznante de Alozaina, donde el caciquismo logró para sus adversarios doce años de prisión preventiva. No; no he hallado la justicia relativa que en cualquier pueblo de vida civil puede encontrarse. ¿Son éstas flores de civilidad? Si el régimen político que hizo aquéllo posible está realmente muerto, no seremos nosotros quienes lamentemos que se le abra sepultura.

El pacto del Pardo, aquel por el cual Cánovas y Sagasta concertaron una alianza fatídica que había de dejar a la Monarquía a cubierto de cualquier cambio en la opinión nacional, exigía, a fin de asegurar su eficacia, que se montase una organización capaz de intimidar a los disidentes y asegurar para el opresor la impunidad absoluta: eso es el caciquismo, y ese es el corolario inevitable de aquel pacto siniestro, el cual, no bien suscrito, llevaba consigo la estrangulación de la conciencia civil española, la anulación del sufragio y la imposibilidad de una magistratura devota a la justicia; sufragio y justicia necesitaban pender de las órdenes del Poder. Esa es vuestra obra, señores conservadores y liberales. ¿Es eso civil?

En vuestras manos, hombres de la Restauración, el documento constitucional ha sido objeto de escarnio permanente, y lejos de considerar que una manifestación vivaz del espíritu público era un estimulante para el Poder, un fermento para la conciencia nacional, que facilitaba la obra de gobierno, lo temíais como si fuera el anuncio de graves presagios—lo que es evidente dada vuestra concepción de la vida pública—, y, en su virtud, poníais a éste al punto la mordaza, dejando en suspenso la labor gimnástica, promotora de vigor y consistente en el libre ejercicio de los derechos. ¡Ese fué vuestro amor a la Constitución, hombres políticos de la España de la Restauración!

Socialmente, ¡socialmente! ¡Si esta España infeliz es un islote en Europa! ¿Dónde hay una estructura jurídica de la tierra que pueda ser igualada a la nuestra? ¿Dónde un tan absurdo régimen tributario? ¿Dónde un Arancel tan impudicamente protector, no de industrias, sino de industriales? ¿Dónde las grandes Compañías tienen tan cercado y rendido al Poder público? ¿Es que las Empresas ferroviarias no han conseguido para sí un regalo mínimo del Tesoro por valor de cien mil-

liones de pesetas anuales? Y así, la metalurgia de Vizcaya, las Empresas mineras de Asturias, las navieras, etc. Habéis entregado España, hombres del viejo régimen, a la voracidad de los oligarcas. ¿Podemos, en justicia, ensalzar este tipo de civilidad que nos forzasteis a vivir?

Mas los hombres públicos eran tan sólo, como en el *Quijote*, muñecos del retablo que maneja Maese Pedro, ma-

nejo al cual se han prestado gustosos los más. ¿Quién es en la falsa vida civil española ese Maese Pedro que tan a capricho ha movido tales muñecos? ¿Ha surgido, como en el pasaje inmortal del libro de Cervantes, el caballero del ideal que atremeta contra el retablo y lo descomponga en todo o en parte, o sigue éste intacto? En un tercer artículo lo examinaremos.

Fernando de los Ríos

ADVERTENCIA

Por una ligera indisposición del compañero *Marcial*, esta semana no se publicarán las amenas *Notas del día*, quienes se reanudarán el próximo número.

A los afiliados a la Agrupación

Se les ruega que el próximo domingo a las 9 de la mañana, acudan a la Casa del Pueblo, para trasladar sus muebles y demás enseres a la nueva Casa del Pueblo.

El control sindical y su finalidad

Sobre la capacidad obrera

Entre los que combaten el control sindical los hay que, para justificar su actitud y no aparecer como enemigos de los trabajadores, dicen que la intervención de éstos en la dirección de la industria es justa y hasta conveniente, pero que existe una grave dificultad para implantar tan importante innovación, y dicen: «La clase obrera española no está capacitada aún para desempeñar función tan delicada!»

No hemos de pretender nosotros negar la gran importancia que tiene el control y lo difícil que será para la organización obrera salir triunfante de semejante prueba. Por eso decimos a los trabajadores que esa reivindicación no puede compararse a ninguna otra, porque cualesquiera de las alcanzadas hasta hoy no exigen de ellos condiciones determinadas que deban cumplir, sino únicamente conservar la fuerza suficiente para obligar a que no sean burladas. Pero el control, no; el control lleva inherente a él una gran responsabilidad para los obreros si por falta de tacto, de reflexión o de visión de la realidad no lo saben aplicar y provocan su fracaso. El control no puede considerarse como un arma que la clase obrera va a manejar en su beneficio exclusivo, sino en beneficio de toda la sociedad, procurando que la producción, tanto en su técnica, en cantidad, en calidad, como en el precio, resulte bastante mejor que con el régimen actual, y, sobre todo, el control inteligentemente practicado será la prueba de que cuando la clase trabajadora pueda cumplir su misión histórica,

no ha de presentarse, en el orden económico, un porvenir lleno de sombras e incertidumbres, sino de claridades y firmeza en todo lo referente

al régimen del trabajo y a la distribución de las riquezas creadas por éste.

Evidentemente que por culpa de los que han venido monopolizando la dirección del Estado resulta que en España existe más de un 50 por 100 de ciudadanos que no saben leer ni escribir, y que esta proporción de analfabetos se destaca principalmente entre la clase proletaria. Esto, sinceramente hay que reconocerlo, será uno de los mayores inconvenientes para el establecimiento del control; por eso no nos cansaremos de repetir a los trabajadores que deben preocuparse y prepararse para hacer frente a este problema, y sobre todo los que pertenecen a las industrias básicas de la producción, como minas, metalurgia, transportes, etc. Pero ¿la clase patronal española está más capacitada? Además, hay que ser lógicos.

En la vida política de los pueblos, a pesar de todas las trabas puestas y de todos los intentos de regresión, la evolución se ha verificado, desde las Monarquías autocráticas, en que los pueblos nunca eran consultados ni requeridos para colaborar en la gobernación y dirección política, hasta las Monarquías constitucionales o Repúblicas con sufragio, asentándose así las bases de la posibilidad de una mayor libertad e igualdad políticas.

Así, en la vida económica, desde el régimen gremial, se ha sufrido otra evolución casi paralela a la política, pasando por la libre competencia, la cooperación y el Derecho social, con sus Consejos mixtos, Tribunales industriales, Instituto y Juntas de Reformas Sociales, y hasta la participación directa del obrero en la dirección de la industria.

Pues bien: si en el orden político se

admite que la clase trabajadora, de su propio seno pueda llevar representantes a los Municipios, Diputaciones, Parlamentos y hasta al Gobierno, y en el orden económico social puede hacer lo mismo a los Institutos de Reformas Sociales y de Previsión, a las Juntas Locales y Provinciales, a la de Aranceles, a los Tribunales industriales y Consejos mixtos, etc., por lo cual se reconoce que tiene capacidad suficiente para desempeñar las obligaciones inherentes a esos organismos, y que por cierto no son nada fáciles, ¿cómo se la puede considerar, en absoluto, incapaz para intervenir en la dirección de la industria? Además, hay que tener en cuenta que al hablar nosotros de trabajadores no nos referimos sólo a los manuales, sino a los técnicos, y a los empleados, y a todos los que hacen un trabajo útil y viven

del producto de su esfuerzo. No se trata de que los obreros manuales quieran monopolizar la gestión en las industrias, no; porque hasta podría, si se considerase conveniente para mayor garantía de imparcialidad y para desterrar toda sospecha de que los trabajadores, técnicos y empleados ejercían el control en su beneficio exclusivo, admitirse la cooperación de los consumidores.

Por último, el control sindical es difícil, requiere un gran tacto por parte de los que lo ejerzan; pero no se puede decir que los obreros no están en absoluto capacitados para ello cuando hoy están actuando y legalmente pueden actuar e intervenir en organismos tan complicados por lo menos como lo pueda ser el control.

Francisco L. Caballero

La supervalía

El fenómeno de que la riqueza sea patrimonio de otro u otros que no son los obreros que la han creado, obliga a los trabajadores a vender su fuerza física, a acudir al mercado del trabajo, en el cual cambian su actividad con un salario; salario que apenas basta a cubrir sus necesidades y las de su familia. Y aquí tenemos la supervalía: la diferencia entre lo que el obrero recibe por su trabajo como salario, y lo que el capitalista obtiene con el producto de dicho trabajo. De esta diferencia, de esta suma de trabajo no pagado es pues, de donde salen los beneficios del patrono. No puede, efectivamente, explicarse de otro modo, disfrácese como se quiera, el origen de sus ganancias: por eso vemos que todo su interés estriba en bajar lo más posible la mano de obra y vender, en cambio, cuanto más elevada mejor la mercancía elaborada por el hombre-máquina de cuya fuerza se ha proveído.

Como se comprende claramente, la apropiación de la supervalía por la clase capitalista provoca un conflicto enorme entre los intereses de esta y los de la clase trabajadora, una lucha terrible entre obreros y capitalistas, un antagonismo irreductible entre explotados y explotadores. Y ¿cómo acabar con tan injusto e inhumano estado de cosas? Muy sencillamente: uniéndose los obreros en un partido de clase. Que se capaciten de su misión, que se den cuenta de su fuerza, que se dispongan unánimemente a acabar con su misera condición de oprimidos, y su triunfo será completo, inevitable e inmediato.

N. N.

LA MORAL REACCIONARIA

Ateos y cristianos, unidos

Cuando apareció a la vida pública aquel diario denominado *Las Noticias*, engendro, como ya hemos dicho, de ese hombre cuya sola visión repugna que se llame Lafarga, teníamos la evidencia, y así lo hicimos constar, que el capitalismo reaccionario intervenía de una manera muy directa en dicha publicación con el sólo objeto de reducir fuerza y efectivos a las organizaciones obreras afectas a la Unión General de Trabajadores y al Partido Socialista, llevando a sus columnas y halagando para que desarrollasen el máximo de acción los elementos sindical-comunistas.

Nació esta agradable y simpática ca-

maradería allá por el año 1919. Un diputado nacionalista estaba en inteligencia con los elementos sindicalistas, y así lo dijo nuestro compañero Guzmán en las columnas de *El Socialista* sin que nadie, ni aun el propio interesado, se atreviera a rectificar. Entre las corrientes de air entre elementos que establecieron de una manera que el capital reaccionario jeros de *Euzkadi* y el destructor de Pérez Solís nexu comanditario.

Se perseguía lo que ante mos expuesto, y aunque poca se ponía en duda, a pesa afirmaciones, esa asociación material entre gentes que zonas de moralidad debieran ser incompatibles, ya que ideológicamente no hay distancia entre comunismo y jesuitismo, el propio *Euzkadi*, en esa polémica con ese otro vertedero que se denomina *Aberri*, nos lo dice terminantemente: que se dió beligerancia a los elementos anárquicos

Dejando para otro número el comentario que merece esta repugnante manobra, que tan bien cuadra a elementos desprovistos de moral y de vergüenza, vamos a publicar algunos retazos de esos papeluchos que se editan con capital de los jesuitas a la disposición de los quebrantadores del orden y de la moral.

Ha surgido la polémica entre *Aberri* y *Euzkadi* con motivo de los sucesos desarrollados el día 23. El diario de los comunionistas se asusta de los términos en que los aberrianos defienden la actuación de los extremistas, y los que se dicen «sabinianos» imputan a los comunionistas una encubierta protección a los revolucionarios exóticos.

Maquiavelismo comunionista

Esto—dice *Aberri*—, en cuanto se refiere a los patriotas, a quienes seguían engañando en *Euzkadi* diciendo que nada tenía que ver la *Comunión* con *Las Noticias*.

Porque en su proceder con los comunistas no puede verse más innobleza ni falsedad.

Se funda ese periódico llamado obrero y aconfesional, sin religión y sin patria, y se llama a los comunistas a colaborar en él como periódico que defiende sus aspiraciones.

Y mientras se les hace creer esto, engañándoles miserablemente, resulta—según nos describe candidamente el discreto «J. de E.»—que eso era una combinación para deshacer a los mismos a quienes falazmente se llama haciéndoles creer que se defendía su causa.

Eso es «maquiavelismo» puro; pero eso es para nuestra conciencia... repugnante.

¡Siempre el engaño y la traición!

Declaración sensacional

Acosado por la expresión dura y certera de *Aberri*, en el órgano de la *Comunión* apareció el miércoles de la pasada semana la siguiente declaración:

«*Las Noticias* fueron concebidas, no importa por quién, con arreglo a un plan maduro y estudiado y sopesado. Yo no diré que el plan fuera acompañado del acierto, ni soy quién para decirlo. Pero sí haré público que ese plan fue puesto en conocimiento del entonces obispo de la diócesis, monseñor Eijo y Garai, y aprobado por él con entusiasmo. Y añadiré, Dios me perdone la indiscreción, porque a nadie creo dañar, y si poner de relieve generosas intenciones hoy tan calumniadas, que el prelado no sólo aprobó el plan y se encariñó con él, estimándolo, en su juicio de pastor obligado a mirar por sus ovejas, como un medio que llegaría a ser un día de aminorar los estragos de la Prensa anticatólica; no sólo aprobó el plan, sino que cuando éste se hallaba en vías de hecho; cuando *Las Noticias* se pu-

blicaban con todas las cosas, unas verdades y otras falsedades, que dice «Gudari», reteró su aprobación más de una vez, librándolo, porque podía, conforme a su espiritual poder, de toda responsabilidad ante Dios a los hombres que fundaron y sostenían el periódico.»

Y del ateo Buylla, ¿qué?

que los elementos frecuentemente antecris-

en esto de *Las Noticias* sale tan malparado «J. de E.», sin saber a estas horas si es o no criminal y antipatriótico proteger ideas comunistas defendidas solamente por ellos y autorizadas por el obispo en nuestra Patria, ¿qué nos dicen «J. de E.» y «K.» del Decreto y la propaganda oficial en *Euzkadi* pidiendo los votos de los nacionalistas para el ateo *Buylla*?

No quiere «J. de E.» tener en esto el éxito de *Las Noticias* y... se calla como un muerto.

Más le vale. Si no quiere quedar tan mal como en su falsa acusación, a nuestro querido director. ¡De éxito en éxito!

(De *La Lucha de Clases*).

Se suspende la inauguración oficial de la Casa del Pueblo

Acordada la inauguración oficial de la nueva Casa del Pueblo para el 30 del corriente mes—acuerdo que fué tomado y hecho público antes de suceder los acontecimientos militares—, en vista de las circunstancias ha sido por el Patronato de dicha casa suspendida la referida inauguración oficial, si bien a partir de dicha fecha las Sociedades que estaban domiciliadas en la calle de Ballester lo estarán en la referida Casa del Pueblo de la calle de María Cristina. Mas adelante, cuando las circunstancias permitan celebrar actos públicos donde puedan emitirse libremente las ideas y pueda ser solemnizada como es debido la posesión por la clase trabajadora de aquel hermoso local, se inaugurará oficialmente con todo el esplendor que es capaz de darle una clase proletaria como la nuestra.

Contra los empleados que no cumplen

Gran revuelo ha producido el decreto relativo al régimen de funcionarios del Estado. Entre aquellas gentes inmorales que se aprovechaban de la situación de granjería en que se hallaban por virtud de tratos políticos, la publicación del decreto ha producido hasta pavor; pero en la inmensa mayoría del país ha sido bien acogida la disposición del ministro único.

Nosotros también, sin necesidad de echar las campanas al vuelo—ya que suponemos que la transformación triunfante habrá sido realizada para cosas de mayor enjundia y edificación social—aplaudimos lo hecho.

Y si no lo hiciéramos seríamos inconsecuentes, ya que siempre nuestro Partido predicó la moralidad administrativa y reclamó que todos y cada uno de los ciudadanos cumpliera con su deber en el desempeño de sus cargos.

Constantemente ha estado nuestra minoría en el Ayuntamiento de Madrid reclamando contra esa viciosa inmoralidad de los empleados que no van a la oficina. Persistentemente han protestado los socialistas en los Municipios y en todas partes contra el hecho de que los em-

Yo la siento cruzar ante mis ojos
Y es una estrella muerta la que pasa,
Dejando, en pos de su fulgor, la sombra,
Porque, en pos de su luz, reina la nada
Yo la siento cruzar ante mis ojos
Y la pupila tras de sí me arranca,
Cual si su imagen desgredada y torva,
En vez de su visión, fuese una garra!
Yo la siento cruzar ante mis ojos
En aterrant procesión fantástica,
De biblias del deber que ya no enseñan,
De apóstoles del bien que ya no hablan,
De laureles de honor que ya no honran,
De inspirados de Dios que ya no cantan,

De banderas celestes que se arrastran!
Yo la siento cruzar... Seres felices
Que carecéis de luz en la mirada,
¡Ah! yo no puedo soportar la mía

Los que sabéis de amor,—de amor excelso,
Que recorre la arteria y la dilata,
Que reside en el pecho y lo ennoblece,
Que palpita en el ser y lo agiganta;
Los que sabéis de amor, nobles mancebos,
Fuertes, bríosos, púdicos, sin mancha,
Que recién penetráis en el sautuario
De la fecunda pubertad sagrada;
Vosotros,—sí, vosotros ¡oh! mancebos
Que todavía honráis a vuestras madres,
Circuyendo de besos y de lágrimas
El augusto recinto de sus frentes,
La espléndida corona de sus canas!

Y si al poner los ojos en los suyos,
Ojos de Diosa que del polvo no alza,
No sentís el dolor que a los varones
Ante el dolor de la mujer ataca;
Si al contemplar su seno desceñido,
Seno de virgen que el rubor abraza,
No sentís el torrente de la sangre
Que inunda el rostro en borbollón de grana;
Si al escuchar sus ayes angustiosos,
No sentís una fuerza prodigiosa

¡Arrancáos a puñados, de los rostros,
Las mal nacidas juveniles barbas,
Y dejad escoltar a vuestras novias

Almafuerte

Diógenes ha dicho muy bien que el mejor medio de conservar la libertad es estar siempre dispuesto a morir sin excesiva pesadumbre.—EMICETO.

pleos se repartieran como botín para distribuirlos entre los amigos políticos. Reiteradamente se han hecho denuncias en casos concretos de esa naturaleza. En la memoria de todos estará aún, entre otros, el de dos diputados a Cortes —uno maurista y otro liberal— y funcionarios municipales.

Pero el Partido Socialista no en algo triunfando, repartiendo empleos a sus amigos y aumentando el número de los que cobran sin trabajar.

Ahora se trata de remediar tanta podredumbre y no podemos menos de aplaudir. Siempre fué y será norma del Partido Socialista la moralidad, y en tal camino no hay partido político alguno que nos aventaje. Pero si es cierto que cada derecho tiene su deber, no es menos exacto que también es imprescindible la justicia y la libertad.

(De «El Socialista»).

LA HERENCIA DE LA GUERRA

¡Más de diez millones de inválidos!

En el informe preliminar comunicado por la Oficina Internacional del Trabajo; a los técnicos reunidos en Ginebra, para examinar la cuestión de la colocación de los inválidos, se registran las cifras que siguen de mutilados de la guerra, que, en cada uno de los respectivos países, cobran una pensión por dicho concepto.

Alemania, 1.537.000; Australia, 706 mil; Austria, 164.000; Bélgica, 50.000; Canadá 45.000; Estados Unidos, 157.000; Finlandia, 10.000; Francia: 1.500.000; Gran Bretaña 1.170.000; Italia, 800.000; Polonia, 320.000; Rumanía, 100.000; Reino de los serbios, croatas y eslovenos, 164.000; Rusia, 775.000; Checoslovaquia, 236.000; Nueva Zelanda, 20.000.

Se llega con éstos a un total de 4.124.000 inválidos de guerra pensionados.

En estas cifras faltan las estadísticas oficiales, no recogidas aún de las víctimas de la guerra mundial en Turquía, Bulgaria, Estados bálticos, Portugal, Hungría y Japón.

Puede pensarse, desde luego, juzgando por las anteriores cifras, que el número total de inválidos de la gran guerra es superior a diez millones.

Se cree que es ésta la primera vez que se comunican estas cifras de procedencia oficial.

El socialista no debe ser pesimista jamás.

Aunque tropiece con obstáculos en el camino que debe recorrer como hombre de ideas, aunque sufra algunos reveses, no debe desmayar.

Sus aspiraciones, por grandiosas, justas y basadas en la ciencia, tienen necesariamente que triunfar, así como el capitalismo, por los males que ocasiona, por la injusticia que le alienta y por las condiciones que el mismo crea contra su vida, forzosamente ha de hundirse.

Si el pesimismo invadiese las filas socialistas, la existencia del régimen burgués se prolongaría; si el optimismo, el sano optimismo, limpio de sueños y delirios, impera en ellas, se acortará el dominio de la clase explotadora.

Para acortarlo lo más posible seamos optimistas siempre, soldados del Socialismo.—PABLO IGLESIAS.

El descuaje del caciquismo

Por temperamento y por inclinación sentimental estamos siempre propicios a que no nos coloquemos en un juicio para enjuiciar las acciones en obra de advertencia ológicamente. Los acerca del caciquismo voces, que ha sido cuatro vientos por los del Socialismo y que ha una cantidad de páginas as y periódicos de nuestro Pa.

Para los, el cacique ha sido siempre la alimaña venenosa y feroz que mayores estragos podía causar entre las gentes humildes y sencillas de las pequeñas ciudades y de las escondidas aldeas de esta España de los tristes destinos.

El cacique era el amo, de cuerpos y de espíritus; el moderno señor feudal, sin las arrogancias guerreras y la airosa exposición de la vida que al frente de sus mesnadas ofrecían los poderosos de antaño en sus correrías de merodeo o en las revueltas contra el poder de los reyes o la rivalidad entre los de su clase.

Los de ahora no son así. Su mentalidad está más baja que la del pobre analfabeto; sus sentimientos son más negros y resecos que los de la parda tierra de la estepa castellana. Pero todo el verdadero poder de cada ínsula, o comarca, o región, en ellos reside, y la facultad de nombrar alcaldes, diputados, concejales, parlamentarios, está monopolizada por la innoble figura del cacique, que maneja a su antojo la reata de hombres...

Todo lo puede el cacique y todo lo consigue. La canalización o la desviación del río, según convenga al mayor provecho de sus fincas. La ampliación de la carretera, la construcción del cuartel que le garantice el sagrado respeto a «sus» propiedades, la elección de sus criados para todos los cargos de representación popular, y como añadidura que colme su vanidad, la concesión de la prebenda, la condecoración, la tranquilidad y sosegada senaduría vitalicia, dejando la ruidosa estancia en el Congreso para la gente joven, a la que generosamente ayuda a subir en la carrera política el amo de pueblos y de hombres.

Nada complace tanto a esta estirpe de seres que por capricho de la Naturaleza conservan todavía figura humana como las situaciones de violencia en que ellos intervienen como victimarios o placeros espectadores. Recordamos los años de represión conservadora. Todo el repertorio de crueldades, entre las que se destacaba la deportación, la «ley de fugas», la prisión preventiva durante años, alcanzó su máximo relieve durante su paso por el ministerio de la Gobernación de un cacique gallego, a quien precisamente ahora le falta algo del apoyo protector que le otorgaban anteriores gobernantes.

Con qué fruición se recuerdan apellidos tan famosos cual los de Cierva, Bugallal, Maestre, Goicoechea, de tronco arraigado en la fauna de los tipos a que nos venimos refiriendo.

¿Se ha eclipsado ahora el poderío de estos políticos?

Nuestro optimismo nos guiaría con infantil puerilidad hacia conclusiones afirmativas.

Se han disuelto las Cortes. Ya no hay senadores ni diputados. Se amenaza seriamente a las viejas clientelas de la pes-

tilente política. Ha triunfado una situación de fuerza que proclama su equidistancia entre derechas e izquierdas.

¡Qué amplio campo abierto para que se desborde la fantasía optimista!

Y, sin embargo, maese Reparos, a ras del suelo, nos da un violento tirón hacia la triste realidad. Maese Reparos nos dice cuán equivocados y cuán ilusos somos. «Aún quedan parlamentarios—nos replica—, viejos y jóvenes parlamentarios, afiliados a esas de momento maltrechas filas del brutal caciquismo.»

Precisamente, la cautela caciquil, su previsión imponderable, dió magnífico refugio en las senadurías vitalicias—respetadas por el régimen imperante—a destacadas figuras de ese poder caciquil que hace muecas burlonas ante nuestro optimismo y echa jarros de agua fría sobre nuestra cálida buena fe.

¿Será de veras pura ilusión ese descuaje del caciquismo con que tantos espíritus candorosos habían soñado?

C. de A.

Las fuerzas de la Federación Sindical

La Federación Sindical Internacional de Amsterdam, según datos que acaban de publicarse, contaba con las siguientes organizaciones nacionales adheridas, y número de afiliados que se indican en la fecha de 31 de Diciembre de 1922.

- Austria, 1.049.949 asociados.
 - Bélgica, 618.871.
 - Bulgaria, 14.813.
 - Canadá, 117.814.
 - Checoslovaquia, 400.000.
 - Dinamarca, 232.574.
 - Francia, 757.847.
 - Alemania (A. D. G. B.), 7.908.516.
 - Alemania (A. F. A.), 667.898.
 - Gran Bretaña, 4.369.000.
 - Holanda, 201.045.
 - Hungría, 202.956.
 - Italia, 1.128.915.
 - Letonia, 12.350.
 - Luxemburgo, 12.100.
 - Palestina, 8.000.
 - Perú, 25.000.
 - Polonia, 411.056.
 - Africa del Sur, 50.000.
 - España, 202.170.
 - Suecia, 292.917.
 - Suiza, 152.191.
 - Yugoeslavia, 50.000.
- En total: 22 países con un total de 18.901.972. afiliados.

De cómo la organización llegará a ser potente

La receta la han descubierto los sindicalistas manchegos. La cosa fué en el Congreso de «la Comarcal». ¡Ah, ohh...!

Veamos cómo lo cuenta *Solidaridad Obrera*, de Barcelona:

«—Me parece conveniente (habla el delegado de Membrilla) la abolición del cargo de presidente.

Este contesta (?) para aclarar su tesis, y se muestra contrario a que en las Juntas o Comités se nombre presidente efectivo, porque lo considera innecesario y perjudicial. El presidencialismo es un resultado del autoritarismo; es una jerarquía que nos legó la antigüedad; es la autoridad misma.

Cuando el presidente falta se paralizan las funciones y los asuntos que surgen espontáneos se inutilizan por no poderlos sancionar a su tiempo el presidente. Además, es un perjuicio,

porque los miembros de las organizaciones no acostumbran a deliberar por sí propios, no cooperando, por tanto, a la emancipación y liberación individual y colectiva.

Otro compañero preguntó cuál sería la solución más eficaz a tal problema.

El compañero Huertas dijo que en los Congresos se nombraba presidente en todas las sesiones y que lo mismo se puede hacer en todas las organizaciones, y para apoyar sus razones dijo que en Manzanares existió la «Unión de Trabajadores», asociación que no tenía presidente efectivo en la Junta directiva, y cuando se celebraba Junta general, el secretario abría la sesión y se nombraba un presidente accidental, y sin embargo jamás hubo entorpecimiento alguno, funcionando en perfecta armonía. Llegó a ser la organización más potente que ha tenido Manzanares.

Este razonamiento bastó para que los delegados acordaran unánimemente que el presidente fuera accidental.

Ya lo saben los compañeros. Para que sus respectivas organizaciones lleguen a ser las más «potentes» no tienen más que suprimir el cargo de presidente... y luego elegir... presidente, conforme a la idea del delegado de Membrilla, apoyada por el de Manzanares.

¡Quién lo iba a decir! ¡La Mancha ya no será sólo famosa por Don Quijote y por sus quesos! De ahora para siempre lo será también, gracias a ese sindicalista de Membrilla (más parece de membrillo, ¿no?), por el descomunal tamaño de sus «melones».

Proceso militar

A consecuencia del mitin que para protestar contra la guerra de Marruecos fué celebrado hace unas semanas en el Teatro Balear, el juez militar venía instruyendo sumario contra los compañeros Jaime García e Ignacio Ferretjans, a los que se les atribuían palabras vertidas en dicho mitin que dicho señor juez debe de haber considerado delictivas toda vez que el martes de la presente semana notificó a los citados compañeros el auto de procesamiento, indicándoles además que podían elegir el defensor que tuvieran por conveniente.

Sentimos que las autoridades militares hayan podido deducir materia para un proceso de las manifestaciones que hicieron los mencionados obreros en el referido acto del Balear.

Aunque reconocemos la rigidez de la justicia militar no esperamos de este proceso un desenlace condenatorio toda vez que creemos en la nobleza de los que han de juzgar a los procesados y en la inocencia de éstos en lo que respecta a haber delinquido.

La Unión de Curtidores

A nuestros camaradas

Este pequeño artículo sirve de espejo para que se puedan mirar en él todos aquellos curtidores que se encuentran ausentes de nuestra Sociedad.

Hoy nosotros que estamos al frente de ella, podemos decir que durante todo el mes se han presentado muchísimos compañeros para ser alta en nuestra Sociedad.

Todos estos compañeros han mostrado de que están contentos que sin estar bien agrupados bajo pliegues de nuestra bandera, es imposible adelantar algo para mejorar nuestras necesidades.

Ahora esperamos que todos aquí curtidores que no se han pres

harán lo mismo, porque la Unión de Curtidores hoy tiene sus puertas abiertas para todos aquellos compañeros que se ausentaron de ella por su poca capacidad.

Y por eso, nosotros, los que estamos trabajando por ella, no nos cansamos de ratificar una y otra vez el acuerdo que tiene tomado nuestra Sociedad, que es el que sigue.

Todo aquel compañero que solicite su reingreso vendrá obligado a abonar una peseta quince céntimos y para efectuar dicho pago hemos fijado un plazo de dos meses, que es de: a partir del primero de Septiembre hasta el último de Octubre y el compañero que no se presente durante este plazo y solicite su reingreso, vendrá obligado a pagar todas las cuotas atrasadas.

NOTA. — Compañeros, acudid a vuestra Sociedad que es nuestro Castillo de defensa.

Palma 27 Septiembre, 1923. — EL COMITÉ.

Del Molinar

Para las beatas

Conforme indiqué en el anterior número, quiero demostrar a grandes rasgos la diferencia que existe entre esta gente y nosotros los socialistas, los cuales, somos tildados de cualquier calificativo por esta raza de cofesionario; y a propósito de este murmurio que nos hacen, vamos hacerles ver que si en verdad hubiera otra vida y que en ella tuviéramos que ser juzgados todos por un Dios, o por lo que se quiera, estoy segurísimo que los condenados a las mayores penas serían ellas; sino, vamos a verlo con unas sencillas aclaraciones que a continuación hacemos.

Las historias nos cuentan que cuando Jesucristo andaba por el mundo predicando entre los hombres el amor y la paz, que él para dar ejemplo a las muchedumbres que le escuchaban empezaba por ser amable y bondadoso con todos amigos y contrarios; él iba descalzo vistiendo trajes modestos y muy sencillos; él abominaba las riquezas y el orgullo y cuando dirigía la palabra a los que le escuchaban les decía: «Amad los unos a los otros», «Ganad el pan con el sudor de vuestra frente» y una infinidad de máximas que seríamos incabables si tuviéramos que publicarlas todas.

Pero como nuestro fin no es más que el de demostrar a estas beatas que todo lo que hacen ellas no es más que una verdadera hipocresía y que el infierno está que arde, esperándolas Satanás para tostarlas como salmoneas el día de su resurrección por faltar descaradamente a las doctrinas del que fué enviado de Dios para redimir a los hombres.

¿No sabéis que el amor más fuerte y sincero es el de dos jóvenes de ambos sexos que se aman y cuando su corazón palpita uno al lado del otro? ¿Con que clase de sudor ganais el pan todas estas gentes?

¿Acaso esto cumplir con sus doctrinas. ¿No iba Jesucristo descalzo y vestido humilde abominando riquezas y siempre descalzo? ¿Por qué desde la primitiva hasta la última, vestís trajes de zapatos de charol y el orgullo os cubre por sobre la cabeza?

¿Es esto cumplir las doctrinas de Jesucristo? no y mil veces no; los únicos en todo caso en cumplirlas más somos los socialistas pues combatimos las guerras, predicamos la paz, nuestras ideas no tienen límites ni fronteras, desapareciendo las razas; vestimos de harapos y para comer tenemos que hacer largas jornadas, ya sea dentro una fábrica, ya sobre un andamio o delante un horno abrasados de calor, no pudiéndonos alimentar lo suficiente por negarnos lo que nos ganamos, precisamente esta gente que se pasa el día y los años por entre sotanas y sacristías.

Un Beato

Estamos en momentos muy difíciles para la existencia de nuestras organizaciones de clase, políticas y económicas. La Constitución del Estado, en la parte que consagra los derechos ciudadanos, se halla en suspenso.

Precisamente por eso, debemos todos redoblar nuestros entusiasmos en la difusión de las ideas y prestar una asistencia más constante y más firme al Partido, a los Sindicatos y a la Prensa socialista.

Estas circunstancias, lejos de vencernos, deben servir de estímulo a nuestras actividades propagandistas.

Las ocho horas y el consumo de alcohol

Juntamente con la encuesta sobre el uso del tiempo libre de los trabajadores que el Ministerio del Trabajo francés hace desde 1919, se esfuerza en comprobar si la disminución de las horas de trabajo llevaba a los trabajadores a dedicar más tiempo a la taberna, causando, por tanto mayor afición al consumo de bebidas alcohólicas.

Durante las discusiones que predieron a la aprobación de la ley de 25 de Abril de 1919, sobre la jornada de ocho horas, algunos diputados apuntaban el temor de que así pudiera ocurrir.

De los testimonios recogidos durante la encuesta resulta una notable disminución del consumo de alcohol en la clase trabajadora.

El Ministerio del Trabajo ha publicado que, aparte de los hechos demostrados en la encuesta sobre el uso que de las horas libres hacen los trabajadores (una mayor afición a alejarse de la ciudad los domingos, el aumento de jardines para obreros, un mayor interés por los deportes, asistencia a cursos profesionales y una mayor asistencia a las bibliotecas), existen otras causas para esa disminución como son el gran aumento en los precios de las bebidas alcohólicas, las leyes hechas durante la guerra (prohibición de manufactura y venta del ajenjo, prohibición de apertura de nuevas tabernas e imposición de los más severos castigos a la embriaguez en sitios públicos) y la propaganda hecha por los maestros en las escuelas y por las organizaciones obreras y patronales.

El artículo en *Social Informoj* (la publicación semanal de la Oficina Internacional del Trabajo) que publica las anteriores noticias, da también conclusiones detalladas resultantes de la encuesta

en el distrito de París. Es digno de notarse, por ejemplo, cómo el Ramo de Construcción y en los sitios públicos se ha comprobado que el consumo de alcohol y la costumbre de fumar ha disminuido considerablemente durante los últimos años. En consecuencia, faltan al trabajo los domingos y festivos por completo. La conducta de los trabajadores ha mejorado se observa especialmente en los jóvenes.

El artículo también dice que en condiciones similares se encuentran las industrias del muelle, la imprenta, transporte, etc. También se publican estadísticas comparativas sobre el consumo del alcohol en Francia.

(De *Esperanto Triunfonta*.)

Casa del Pueblo

EL TRABAJO, Sociedad de obreros albañiles y similares de Palma y sus contornos: : : : :

Esta Sociedad convoca a todos sus asociados a la Junta General que se celebrará el próximo jueves día 4, del mes entrante a las 6 de la tarde, en su domi-

cilio social: Ballester 32. (Casa del Pueblo), al objeto de tratar asuntos muy interesantes para los socios.—El Comité.

Según lo que dispone la legislación, veinte y cuatro días antes de celebrarse, se dará permiso a la Sociedad para disponer las

SUSCRIPCIÓN VOLUNTARIA a beneficio de Ernesto García y León Meana asesinados vilmente, uno en Bilbao y el otro en Gijón.

Suma anterior, pesetas. 69'15.

Jaime Moll, ptas., 0'50; Gaspar Bosch, id., 0'50; Vicente Torres, id., 0'25; Segundo donativo de la Agrupación Socialista Palmesana, id., 10'55.

Suma total, ptas., 80'95.

NOTA: La próxima semana quedará cerrada la citada suscripción, así es, que todos los compañeros y entidades de la Isla que quieran atender a tan noble fin, pueden dirigirse a Vicente Torres, (Casa del Pueblo), Ballester 32.—Palma.

Imp. Roca, Ferrer y C.²—Socorro, 92

AVISO: Los legítimos despertadores alemanes se venden en la acreditada Relojería de NAVARRETE

Se despachan también relojes de todas clases. Igualmente se hacen toda clase de composuras garantidas y muy económicas.

Siete Esquinas, 24.—PALMA
No equivocarse: Esquina Platería

TODO

HECHO

La ganancia del detallista para el cliente

Calzado Sólido Barato. Construido en la propia CASA, de 3 a 40 pesetas, lo encontraréis en la Zapatería,

«La Argentina», de FRANCISCO PUIGSERVER

J.A.I.M.E. II-62

A

MANO

¡FUTBOLISTAS!

No comprar sin antes visitar
La Casa Medina y C.²—S. L.

Balones FOOTBALL, marca SAME, únicos para todos los buenos equipos. Balones de todas clases, Rodillas-Tobilleras-Defensas-Guantes-Muñequeras-Bombas-Agujas-Tirillas-Pelotas de goma color y blancas de todas clases y precios.

La casa mejor surtida en artículos de SPORT

Artículos de ortopedia de la casa Creusolles
Bragueros, para caballeros y niños, Fajas ventrales, hondas, jeringas, vendas gasa, etc., etc.

NO COMPRAR SIN ANTES VISITAR NUESTRA CASA

Despacho: COLÓN, 31-33

Fábrica: SANTA CATALINA